

## **Vulnerabilidad y resistencia: expertos y pobladores frente al riesgo de erupción volcánica.**

Mtra. Mabel Padlog Schmoisman, Dpto de Salud Pública, CUCS, Univ. de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco. Fax: 33 31 21 19 37. Correo: [mpadlog@cencar.udg.mx](mailto:mpadlog@cencar.udg.mx)

Dra. Berta Márquez-Azúa, Dpto de Geografía y Ordenación Territorial, CUCSH, Univ. de Guadalajara, Jalisco. Correo: [bmarquez@cencar.udg.mx](mailto:bmarquez@cencar.udg.mx)

Mtro Carlos Suárez Placencia, Dpto de Geografía y Ordenación Territorial, CUCSH. Univ. de Guadalajara, Jalisco. Correo: [csuarez@cencar.udg.mx](mailto:csuarez@cencar.udg.mx)

## UNA COMUNIDAD: SU HISTORIA.

Juan Barragán comenzó su vida en 1979, como centro de población del ejido del mismo nombre, albergando una comunidad compuesta actualmente por 16 familias. Fue el resultado de una gestión que durante casi 10 años encabezaron 20 campesinos en representación de 80 solicitantes de tierras para trabajar. Pertenece al Municipio de Tonila, Estado de Jalisco, México, está emplazada a 8.4 kilómetros del cono del Volcán Colima, y nace en el escenario de luchas políticas, económicas, religiosas y familiares que fueron sucediéndose en el correr de las décadas del siglo XX en el Occidente de México.

Por el régimen de tenencia de la tierra, sus habitantes son ejidatarios, adjudicatarios, avocindados o propietarios<sup>1[1]</sup>. La dotación de tierras es de 49 hectáreas por cada derecho adquirido, más el lote urbano que mide alrededor de 2000 metros cuadrados cada uno; cuentan con la parcela escolar y la parcela para la mujer, sumando 3,215 Has en total.

---

<sup>1[1]</sup> El ejidatario es el que estuvo presente y luchando por la formación del ejido desde los comienzos de las gestiones ante el gobierno, y obtuvo su dotación de tierras y títulos que lo acreditan; el adjudicatario obtuvo derecho a tierras y títulos por haberse incorporado a las luchas mencionadas en sustitución de los del censo básico que fueron inhabilitados para recibir tierras, poniéndose al corriente con los gastos ocasionados hasta el momento de su integración; los avocindados fueron llegando a vivir en el poblado como jornaleros, no poseen tierras para trabajar, su vivienda es prestada o rentada, aunque se da el caso de quienes han comprado el lote urbano; los propietarios constituyen una categoría reciente, formada a partir de la derogación del artículo 27, que permite la venta de los derechos adquiridos por la ley de ejidos.

Encontrándose en una zona boscosa, el ejido está vinculado al corte de pinos y explotación de la madera, actividad que ha decrecido y no representa una fuente de ingresos lo suficientemente generosa como para elevar el nivel de vida de la población; hay tala clandestina y es frecuente que ocurran incendios forestales. La ocupación principal es agricultura de muy baja escala y la cría de algunas especies de animales: reses, caballos, gallinas y pavos. Cría de borregos y chivos, siembra de peces en estanques domiciliarios, apicultura en la barranca, gran variedad de árboles frutales, cultivo de flores, fabricación de quesos, son algunas de las actividades emprendidas en forma individual, diversificando la producción en una constante búsqueda de medios para cubrir las necesidades de la familia.

La zona ha sido (¿es?) propicia para los cultivos ilegales y la comercialización de sus productos<sup>2[2]</sup>.

La vocación por la vida rural y siendo esta su única experiencia de vida, hace que los habitantes de Juan Barragán se aferren con más fuerza a esta geografía. Los contratiempos y adversidades fueron muchos y de difícil manejo, su inexperiencia para las gestiones institucionales especialmente con las agencias públicas hizo que se quedaran atrás proyectos productivos comunitarios, como el de tener un aserradero para la producción de madera para construcción y muebles de fácil transporte, pues algunas propuestas traídas a Juan Barragán fueron inaplicables, por la deficiente instalación de energía eléctrica que imposibilitó el uso de la maquinaria que se requiere para la transformación de los productos a explotar, como es el caso de la madera. La frustración se convierte en desconfianza hacia el sector público, y a lo largo de la historia de la comunidad esta experiencia se va a sumar a otras, especialmente significativas cuando se ligan a las condiciones de riesgo.

---

<sup>2[2]</sup> Fuente: Relatos de habitantes de Juan Barragán.

Los proyectos públicos hacen su presencia en la localidad a través de programas específicos para crear fuentes de empleo y vincular el esfuerzo productivo de la comunidad con la economía regional. La iniciativa privada ha promovido actividades destinadas a apoyar el desarrollo de capacidades de las mujeres, ejemplo de lo cual es una fábrica de escobas, que en abril de 2002 estaba en la fase de adiestramiento para la organización y administración de esta micro industria, y a la espera de la maquinaria que ya había sido adquirida para su instalación en el poblado. En el plano de las inversiones, recientemente los industriales del agave han estado haciendo estudios para dedicar esas tierras al cultivo de este producto, buscando su inserción en la región, lo cual en caso de concretarse, implicaría grandes cambios en la concepción de la producción. Avance de la globalidad sobre el medio rural mexicano, algunos lo ven como una posibilidad buena para activar áreas ociosas dentro de la propiedad ejidal; otros le adjudican el poder de desviar la moral comunitaria, convocando vicios por la abundancia de dinero que traería este tipo de explotación; pero hay quienes piensan lo contrario, encontrando que la disponibilidad de dinero permitiría el desahogo de necesidades que actualmente no se pueden atender.

Las implicaciones de este tipo de expansión de la economía capitalista sobre la producción en el sector rural, solamente pueden traer mayor marginación, pues el campesino no tiene otros recursos materiales no simbólicos con los que desplazarse hacia otros sectores de producción. Y no sólo eso, sino que la perspectiva de quedarse sin tierra y tener que salir hacia otros medios en busca de oportunidades de trabajo, le agregan la expectativa del problema de desarraigo, de la inserción en medios culturales que le son ajenos, y de iniciar la adaptación de todo el grupo familiar a condiciones de vida desconocidas, proceso cuyo tiempo y resultado son imprevisibles.

EL COLOSO DE FUEGO Y LA COMUNIDAD

Seis eventos volcánicos ocurrieron durante la década de los 70's al mismo tiempo que 80 campesinos tramitaban su posesión de tierras para fundar el ejido Juan Barragán. Los siguientes años fueron testigo de numerosos eventos de variada magnitud, producidos por esta montaña. En lo que va del siglo XXI, se han registrado frecuentes movimientos sísmicos y expulsión de material volcánico, y se han hecho dos evacuaciones reales de sus habitantes en marzo y en mayo de 2002, con un pronóstico que aseguraba una gran erupción, más grande que la de 1913. La naturaleza se encargó de disipar al menos temporalmente el riesgo, al producirse un desmoronamiento en una pared del cono que provocó la caída de lava en dirección contraria a Juan Barragán, y la disminución de la presión interior que contenía el volcán.

Cuando se declara estado de alarma las familias de Juan Barragán son alojadas temporalmente en un albergue instalado en el Casino de la Casa Ejidal en el poblado de San Marcos. Esta es la localidad más próxima, dentro del mismo municipio. La brecha que recorre los 7.2 km que unen esos dos poblados es empedrada, angosta, bordeando la barranca del Durazno, por cuyo lecho y laderas se distinguen restos de antiguos escurrimientos de lava, que la gente del lugar denomina *ruinas*, y los describe como *roca azul*. Desde San Marcos hasta la Autopista Guadalajara - Colima hay un recorrido de 2.2 km.

En tiempos de actividad volcánica normal a vida de la comunidad transcurre con la mirada en la fumarola que emite constantemente el volcán. Atentos a las indicaciones que recibirán a través de la comunicación por radio, ante la orden de evacuación rápidamente deberán prepararse para ser transportados en vehículos propios u oficiales a su morada transitoria.

Las repercusiones sobre la economía familiar no tardan en presentarse: el volcán activo ha producido un efecto devaluador sobre el precio de venta de sus tierras, más atemorizador que las posibilidades de una erupción.

Los lapsos de permanencia en el albergue constituyen tiempos muertos para la producción en las parcelas. Ante la necesidad de mantener cubiertas las necesidades de la familia, los jornaleros, que no tienen parcela, buscan fuentes de trabajo en la localidad receptora, para asegurarse sus ingresos, y es frecuente que las mujeres de todas las edades vean también la posibilidad de encontrar una ocupación remunerada, lo cual significa un viraje cultural que las coloca en el mercado laboral.

Sumado al temor de perder bienes como animales, herramientas o enseres domésticos durante su ausencia, por robos perpetrados aprovechando la falta de vigilancia en el poblado, se cierne la sombra de tener que abandonar para siempre la vivienda en caso de que la erupción se produjese finalmente, o que se les prohibiese regresar a sus hogares como resultado de alguna política de reubicación de esta población en alguna zona fuera de del área de riesgo.

Las fortalezas y debilidades individuales se hacen evidentes cuando se comparte un mismo techo bajo la presión de una convivencia obligada, generando conflictos, alianzas y reordenando las redes de interacción entre los miembros de la comunidad.

## CONOCIMIENTO CIENTÍFICO, PODER Y RIESGO.

Existe un complejo instrumento de ayuda a las comunidades en riesgo por erupción volcánica en la zona del Volcán Colima.

Desde la Universidad de Guadalajara se estableció un nexo importante con la Dirección de Protección Civil del Estado de Jalisco, a través de investigadores del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial como asesores científicos de esa corporación. Uno de sus aportes fundamentales es la creación de un mapa de riesgo que permitió definir tres

zonas, para cada una de las cuales se diseñaron las rutas de evacuación que permiten la salida de los habitantes de la región del volcán en el mínimo tiempo posible, estimándose que todos pudieran ser evacuados exitosamente en un lapso de dos horas desde el momento en que los registros sísmicos y el inicio de la emisión de material por el cono del volcán, indiquen que se encuentran en fase de alerta máxima<sup>3[3]</sup>.

La presencia universitaria en el escenario del volcán y su contacto y diálogo con integrantes de las comunidades, sumado a la tarea de divulgación realizada conjuntamente con la Dirección de Protección Civil del Estado de Jalisco, por medio de folletos, conferencias y películas generó un caudal informativo que ha ingresado al acervo de conocimientos de la población, concretándose en la transmisión de un léxico preciso del que la gente se ha apropiado y utiliza ya cotidianamente en sus referencias al volcán, la actividad volcánica, los efectos de la misma.

Entre ambas instituciones han construido ese puente informativo con la comunidad estableciendo mecanismos de participación para que la población vulnerable ocupe un lugar activo frente al riesgo, provocando que sea ella misma quien tome decisiones. A través de esta estrategia se integran recursos propios de la comunidad y se promueve su capacitación para intervenir en los procesos de comunicación que se entablan entre los sistemas expertos con su propio conocimiento, y los habitantes de la localidad.

Para un organismo como Protección Civil, lo que aparenta ser una acción benéfica guarda un lado heroico para la organización, puesto que ella es la que exitosamente logra realizar los ejercicios para alcanzar óptimos resultados; resaltemos el hecho de que en sus evaluaciones no aparece la reflexión de que con ello logra desarticular la secuencia de los procesos de vida, la intimidad y la propia concepción del riesgo de la comunidad.

---

<sup>3[3]</sup> Datos proporcionados por el Mtro Carlos Suárez Plascencia, de la UdeG, y por Germán Pinto, subcomandante del destacamento de Protección Civil en Ciudad Guzmán, en entrevistas personales realizadas entre Febrero y Mayo de 2000.

La imagen institucional se ha colocado en un plano hegemónico, en tanto la intervención social solamente puede tener lugar en el punto de la decisión y no en relación con la condición misma de ser afectado. Sin embargo, existe una vulnerabilidad creada en torno al punto de la toma de decisiones, ya que al prometer a la población una protección contra los peligros, se produce una confrontación entre las evaluaciones de los riesgos y de las posibilidades de evitarlos por parte de los posibles afectados, distintas a las que se observan desde el plano de la política.

En Juan Barragán hay intervención de Protección Civil, no obstante lo cual este hecho no es percibido igual por todos los miembros de la comunidad, porque en los procesos de formación social de identidad en mundos de vida destradicionalizados e individualizados, como ocurre en esta época llamada posmoderna, las comunidades rompen las relaciones verticales ligadas a la autoridad, desconocen la concepción corporativista que los ataban a las organizaciones, y adoptan diferentes formas de vinculación con las diversas fuentes de poder representadas en el uso de tecnologías y recursos para la toma de decisiones, que, como sugiere Luhmann

*antes fueron considerados como naturaleza*<sup>4[4]</sup>

En el contexto de la modernidad el conocimiento experto habla del riesgo ante la posible erupción de un volcán, pero no menciona los peligros imperceptibles, que sí son percibidos por la población que puede resultar afectada: pérdida de sus medios de vida y de sus proyectos existenciales. La amenaza invisible es quedarse sin su tierra, sin su trabajo, sin su casa, sin esa escuela que ellos fundaron para los hijos, sin un continente social que les proporcione seguridad y confianza: es quedar con un proyecto desestructurado. Ante esta percepción, el campesino se independiza y busca defenderse.

---

<sup>4[4]</sup> Luhman, 1998:90.

Así, para los expertos la percepción de riesgo de la población es irracional, puesto que en el mundo subjetivo de estos últimos, el éxito depende no sólo de conservar su patrimonio, los medios de vida, sino también su mundo de vida, mientras que en las acciones institucionales jamás se incluye como riesgo el hecho de vivir en un albergue, donde se pierden todos los soportes de la identidad y de la dignidad, y con la amenaza de no poder regresar a sus hogares.

El Gobierno del Estado no tiene un proyecto que contemple una solución permanente para los habitantes de Juan Barragán, sino solamente planes de contingencia. La posibilidad de reubicar a las familias en otra locación, fuera de la zona de riesgo no parece poder incluirse, pues ya no existen tierras agrarias para el reparto.

Una opción viable sería que mientras las tierras del ejido no fueran afectadas peligrosamente por los productos que arroja el volcán, los ejidatarios pudieran continuar cultivándolas y criando sus animales, pero teniendo otro sitio para establecer su hogar y albergar a la familia. De esta manera, diariamente podrían trasladarse a sus labores en la parcela.

Este proyecto no tiene una propuesta concreta, real; solamente se lo menciona como una idea, sin ningún soporte institucional, es decir, circula como rumor. Pero lo más importante es que existe una parte complementaria que debe hacerse visible para evaluar su conveniencia o inconveniencia, y es que toda vez que las autoridades entregasen viviendas en otro lugar, las casas de estos campesinos serían destruidas, para evitar vandalismo, y sobre todo, prevenir la posible tentación de que volvieran a instalarse en ellas.

La razón que explicaría esta acción muestra un trasfondo económico, puesto que el costo de sostener todo el aparato de monitoreo y vigilancia del volcán, los operativos de alerta y desalojo del poblado, el traslado y la manutención de las personas que se albergan bajo el plan de prevención de desastres, se multiplicará indefinidamente mientras el volcán continúe amenazante.



Al mismo tiempo, deja totalmente oscuro el lado de la gente de la comunidad, pasa por encima de su proceso; ignora su historia y se adueña de su futuro, se arroga el derecho de deshacer por decreto, en nombre de la seguridad y con el respaldo de la ciencia, lo que su filosofía nunca incluyó: el derecho a que la gente defienda lo que ha construido con el esfuerzo de su trabajo, o con el placer de sus sentimientos, con el peso de su responsabilidad, o con la pasión de su necesidad. Su casa es lo único que tiene como garantía de seguridad y pertenencia, lugar en donde existe, desde donde socializa y recrea; su tierra, es el patrimonio inajenable que lo liga a la vida, al pasado y al futuro.

Estamos ante la presencia de diferentes actores frente a un fenómeno, cada uno de los cuales tiene su propia cultura con respecto al riesgo, su modo determinado de acreditar lo visible, lo que para sí es visible; y esto es lo que aparece ante sí mismo como lo real y lo verdadero.

El vínculo antropológico del hombre con la naturaleza ha sido reemplazado por el del riesgo, con la consecuencia de que el haberse hecho poseedores de las tierras que les adjudicaron mediante una resolución gubernamental, aún cuando esas tierras están en zona de riesgo, remite al plano de “correr el riesgo” hasta ver qué ocurre. La percepción y el sentimiento cotidiano se alteran y se convierten en especulativos.

Los acontecimientos que pueden producir consecuencias graves, como es el caso de una erupción volcánica que afecta al individuo y a una gran cantidad de personas de forma potencialmente amenazadora (pérdida de hogares, de propiedades, de fuentes de trabajo e ingresos, daños físicos o muerte), crean un amplio margen de vulnerabilidad tanto al yo individual construido sobre su propio quehacer (identidad personal) como el yo construido colectivamente (el caso de la identidad territorial). Quedarse, no buscar una salida o una huida o un nuevo lugar de residencia y trabajo, “correr el riesgo”, significa ganar la posibilidad de tener un patrimonio, estabilidad. Los riesgos son una forma de disposición hacia el futuro, en la que debe decidirse dentro del juego de la probabilidad –

improbabilidad y en donde asegurarse la apropiación de bienes escasos (la posesión de la tierra para trabajar), consolida algo determinado para el futuro.

Pero este futuro, en el que habita toda clase de riesgos previsibles o no, es desconocido; no ha sido alcanzado por la experiencia e induce a reemplazar la experiencia por representaciones, mismas que siguen siendo algo abstracto, que puede ser modelado por diversos canales de la comunicación: rumores, información, adiestramiento, acciones de prevención, conteniendo verdades científicas, mitos, leyendas o mensajes politizados. La presencia de académicos, técnicos, observadores, y de un sin número de organizaciones gubernamentales: Protección Civil Estatal, el DIF, el gobierno Municipal y el del Estado, la Secretaría de Educación, la Secretaría de Salud, el Ejército Nacional, la prensa y los medios de difusión contribuye a la creación de temores que potencialmente constituyen un elemento perturbador para el individuo. O bien, se llega a una situación de tranquilidad que resulta del hecho de que *nunca ha ocurrido nada*<sup>5[5]</sup>.

No le es desconocido al hombre de campo el que una vez que las decisiones son tomadas en los centros de poder, su capacidad para participar del beneficio es muy limitada, ya que en su proyecto de vida no hubo una visión futurista que le hiciera prever las condiciones que hubieran sido deseables para encontrar una forma más evolucionada y eficiente de explotación de su tierra. La desconfianza y la duda ya se han instalado en Juan Barragán, creando un desgaste que se inicia en el ámbito político nacional y que se reproduce a escala en la política local.

La presencia de la organización industrial moderna lo enfrenta y confronta con una realidad: la estructura obsoleta de las formas de producción agrícola, fallas en la política interna, pérdida del sentido original que guió sus pasos hacia la constitución del ejido, desarticulación de las redes internas de solidaridad.

---

<sup>5[5]</sup> Luhmann 1998:158

Mientras tanto, la conciencia, la percepción, el riesgo, se entretrejen en la confusión de la realidad y de las acciones científico-políticas que actúan como una superpotencia ante la cual la población vulnerable no ha logrado crear su propio espacio de reflexión, en donde lo cotidiano se impregna de preguntas que cada quién responderá desde su propia concepción de riesgo ¿Será cierto que va a hacer erupción? ¿Va a llegar hasta aquí? ¿Somos lo bastante “hombres” como para aguantar la afrenta?

Entonces nos encontramos entre dos frentes: por un lado, la posibilidad de autogobernarse ante la emergencia; por otro lado, la amenaza de destrucción de lo que materialmente constituye el soporte material de su vida, no a manos de la Naturaleza, fuerza incontrolable e impredecible, sino a manos de su verdugo de siempre: el gobierno, las autoridades, las instituciones.

## BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN Zygmunt (2001) *Community, seeking safety in an insecure world*, Polity Press, Cambridge.

- (1999) *La Globalización, Consecuencias Humanas*, FCE, Sao Paulo.

BECK Ulrich (1998) *La Sociedad del Riesgo, Hacia una Nueva Modernidad*, Paidós, Barcelona.

BLAIKIE et al (1996), *Vulnerabilidad, el entorno social, político y económico de los desastres*, LA RED, Santafé de Bogotá.

BOURDIEU Pierre (2000), *Los usos sociales de la ciencia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

ELÍAS Norbert (1994), *Conocimiento y poder, entrevista con Norbert Elías realizada por Peter Ludes*, en *Conocimiento y Poder, Las Ediciones de La Piqueta, Madrid*.

GEERTZ Clifford (2000), *La interpretación de las culturas*, Gedisa editorial, Barcelona.

- (2000), *Local knowledge*, Basic Books Inc./ Perseus Books Group, USA.

GIDDENS, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, México.

- (1997) *Modernidad e Identidad del Yo*, Ediciones Península, Barcelona.
- (1997) *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- (1995) *La Constitución de la Sociedad, Bases para una teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1990) *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial.

GRAMSCI Antonio (1975), *La formación de los Intelectuales*, en *Los Intelectuales y la formación de la Cultura*, Juan Pablos editor, México.

LAVELL Thomas A. (1993), *Ciencias sociales y desastres Naturales en América Latina: un encuentro inconcluso*, en Maskrey A (compilador) *Los desastres NO son naturales*, LA RED, Santafé de Bogotá.

LUHMANN Niklas (1998). *Sociología del Riesgo*, Triana / Universidad Iberoamericana, México.

REGUILLO Rossana (2000), *Los Laberintos del Miedo. Un recorrido para Fin de Siglo*, *Revista de Estudios Sociales*. Enero 2000

- (1998), *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*, en *Causas y Azares*, Número 7, Invierno 1998 (copia fotostática)

- (1999) *La Construcción Simbólica de la Ciudad, Sociedad, Desastre y Comunicación*, ITESO, Tlaquepaque.